

Alberto Tovar

La resaca de la crisis

La economía mexicana debe prepararse para una segunda embestida como efecto de la recesión en Estados Unidos, pero ahora el epicentro será interno.

Con cifras que apenas revelan el estatus de febrero, el desempleo alcanza niveles alarmantes con una tasa de 5.3 por ciento. Con ello, de los cerca de dos millones de personas que estaban sin trabajo en diciembre, se agregan en apenas dos meses 451 mil.

Obvio decir que el entorno laboral se complicará aún más en los siguientes meses y que las medidas de contención son insuficientes para la magnitud y la rapidez con la cual se están presentando. A ese paso, fácilmente se llegará a superar la problemática de ocupación de la crisis de 1995.

Adicionalmente, habrá de considerarse que el tiempo de búsqueda para encontrar trabajo se eleva en forma sustancial, pues no sólo más empresas cierran o bajan producción, sino que también la precaución financiera limita emprender nuevos proyectos.

Al no existir un seguro de desempleo ni capacidad de ahorro por parte de las familias, será difícil que soporten mucho tiempo sin trabajar. Sólo se depende de la posibilidad

de que hayan recibido algún tipo de liquidación y de un mínimo porcentaje disponible de la Afore; terminándose estas reservas, inicia el calvario.

En cuanto a la cobertura del IMSS, se amplió a prácticamente seis meses y los seguros de desempleo de algunos créditos hipotecarios también son de ese mismo lapso. Ésta será parte de la gravedad del segundo semestre del año.

Todo indica que a partir de junio el "atorón" económico de quienes perdieron su trabajo se agravará sensiblemente. El primer efecto será sobre el mercado interno, principalmente en las micro, pequeñas y medianas empresas. Incluso podría generarse una reducción importante en la demanda de productos de primera necesidad.

El segundo impacto será sobre el sector financiero en el renglón de los créditos, pues es de esperarse que continúe elevándose la cartera de incobrables en las tarjetas de crédito, para luego contaminarse los préstamos hipotecarios y de autos.

La banca puede empezar a sufrir dificultades serias y requerimientos de capitalización. Recordemos que estos rubros provocaron el inicio de la actual crisis de Estados Unidos y la de México en 1995.

El gobierno debe ser sensible a esta problemática que afectará negativamente a los niveles de pobreza y de seguridad en el país, sin descontar la elevación de la actividad informal.

Habrà de retomarse los temas de incentivos fiscales y agilidad para aplicar el gasto público en infraestructura. En tanto, el sistema financiero está obligado a adelantarse para flexibilizar la renegociación de las deudas y evitar el otorgamiento irresponsable de crédito.

Un tema mucho más escabroso pero que es momento de retomar ante la crisis del empleo, es la reforma de la Ley Federal de Trabajo, que en este momento juega en contra del propio trabajador. La flexibilización de la misma, en aras de la empleabilidad, es un tema que la nueva legislatura deberá afrontar. ☒

atovar@finsat.com.mx

